

EL 17 DE OCTUBRE SEGÚN SEBASTIÁN BORRO

El relato de un militante sindical que participó de la jornada aquel 17 de octubre, publicado en *La Opinión Cultural* el 15 de octubre de 1972:

«El 17 de octubre de 1945 me encuentra cumpliendo tareas en un establecimiento metalúrgico ubicado en Constitución, sobre las calles Luis Sáenz Peña y Pedro Echagüe. Yo tenía entonces 24 años de edad. Mi oficio era oficial tornero mecánico... En la mañana del 17 de octubre, aproximadamente a las 9, grupos de personas venían desde Avellaneda y Lanús avanzando hacia el centro de la ciudad. Pasaron por la calle Sáenz Peña, observaron que había un taller mecánico (donde trabajaban 130 personas) se acercaron a nosotros y nos dijeron: "Muchachos hay que parar el taller, hay que salir a la calle a rescatar a Perón".

Las noticias que teníamos en ese momento eran que Perón estaba detenido y que todo lo que se hacía era para rescatarlo. Efectivamente, el taller paró y la gente salió a la calle. Algunos fueron a sus casas. Pero la gran mayoría siguió con los compañeros que venían del sur. Fuimos caminando hacia Plaza de Mayo y habremos llegado aproximadamente a las once y media, porque en el camino íbamos parando los diversos establecimientos de la industria metalúrgica y maderera que había por Constitución.

A esa hora no había tanta gente como la que hubo por la tarde, que cubrió toda la Plaza. En la marcha hacia allí se pintaban sobre los coches,

con cal, leyendas como "Queremos a Perón". También sobre los tranvías. La gente se paraba y reaccionaba a favor de la manifestación que iba a Plaza de Mayo para tratar de cumplir con la idea que tenían los que habían organizado eso. Perón había aplicado leyes nuevas y otras las había ampliado: pago doble por indemnización, preaviso, pago de las ausencias por enfermedad. Eran cosas que antes no se cumplían; hasta ese momento, donde yo trabajaba, no se cumplía ninguna de esas leyes. Le voy a decir más: creo que pocos días antes de su detención, Perón había conseguido un decreto por el que se debía pagar al trabajador los días festivos: 1.º de mayo, 12 de octubre, 9 de julio, etcétera. Recuerdo que uno de los patrones nos dijo entonces: "vayan a cobrarle a Perón el 12 de octubre" (ya estaba detenido). Después del 17 de octubre cobramos ese y muchos días más.

Eran tan reaccionarios los patrones (me aparto un poco del 17 de octubre) que, en enero de 1946, estando el capitán Russo en la Secretaría de Trabajo, la empresa en la que yo trabajaba fue citada tres veces. No se había presentado. Tuvo que ser intimada por la fuerza pública a concurrir a la Secretaría de Trabajo, donde algunos de nosotros éramos representantes del personal; no elegidos, porque no había organización gremial, sino porque éramos los más decididos. Uno de los patrones dijo que no tenía tiempo para pagar aguinaldo, vacaciones, a última hora. Le contestaron que la ley 11 729

fue aprobada en 1932. Y que todas las cuentas que no se habían hecho desde entonces habría que hacerlas ahora. Efectivamente, el 1.º de febrero de ese año cobramos aguinaldo, pagos por enfermedad y tuvieron vacaciones los que quisieron tomárselas.

Siguiendo con el 17, llegamos a la Plaza; cada vez se hacía más entusiasta; había alegría, fervor. Frente a la Casa Rosada empezaron a armar los altavoces. Hablaron distintas personas, el coronel Mercante, Colom, que fue uno de los últimos oradores. Trataban de ir calmando a la gente: por cada intervención de los oradores, la reacción era más fervorosa a favor de Perón. Se decía que venían trabajadores del interior del país. No lo puedo probar. Recuerdo, sí, que era una tarde muy calurosa y la gente se descalzaba y ponía los pies en las fuentes, muchos por haber caminado tanto. Concretamente lo que yo presencié era la gente que venía del sur. Berisso, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora. A medida que crecía la cantidad en la Plaza de Mayo aparecían los carteles. Por primera vez yo observaba algo igual: nunca había visto una asamblea tan extraordinaria. Cuando el coronel Perón apareció en los balcones sentí temblar a la Plaza. Fue un griterío extraordinario que nos emocionó de tal manera. Todo parecía venirse abajo.

Unos días antes se decía que Perón estaba gravemente enfermo. Por los parlantes se había anunciado que el coronel Perón se encontraba bien



de salud y que estaba en el Hospital Militar. En un momento, Colom dijo, más o menos: "Quédense que vamos a traer a Perón". Mucha gente gritaba por Perón —quizá por primera vez— sin tener todavía consciencia clara de su actividad. Porque, además, la gran prensa trataba de desvirtuar la figura de Perón. La gente se enteraba a través de los delegados o los activistas pero no por la prensa, que casi en su totalidad estaba en contra. Aunque él había hablado en distintas oportunidades desde la Secretaría de Trabajo. Y se había hecho carne que era un

auténtico defensor de los derechos del trabajador.

Nos causó mucho dolor saber que lo habían detenido pero —en lo que respecta a mí y a un grupo de compañeros— sinceramente nos considerábamos impotentes, porque recién estábamos despertando, después de muchos años, en el país. Para otros —quizá— con anterioridad, pero a partir de ese 17 de octubre despierta la consciencia para nosotros. Se hace carne que al pueblo tiene que respetársele como tal, cosa que Perón proclamaba diariamente. De

ahí que, si bien nos sentíamos impotentes, podíamos hacer algo: sacar a Perón de las garras de la oligarquía y colocarlo en el lugar que correspondía para que sea permanente una auténtica justicia. Es decir, ese idealismo que teníamos nunca lo habíamos vivido en el país. No creí que iba a haber tanta gente en la Plaza; lo que sí pensaba era que el agradecimiento del pueblo a Perón tenía que ser auténtico. Pero yo no conocía la reacción de la gente, hasta que la viví».

El 24 de febrero de 1946 se llevaron adelante las elecciones que legitimaron el ascenso del nuevo referente político. La fórmula Perón-Quijano obtuvo el 52 % de los votos y derrotó a la UD. Dicho resultado le permitió al nuevo Gobierno la mayoría del Senado y el control del 70 % de las bancas en la Cámara de Diputados.

Las presidencias de Juan Domingo Perón

En el peronismo confluyeron diversos actores económicos, sociales y políticos que su conductor tuvo la habilidad de interpelarlos y convocarlos, pero no fusionarlos ya que sus intereses eran diversos. Contó con el apoyo de los trabajadores asalariados, especialmente obreros del sector industrial y sectores populares del interior del país (quienes en pocos años notaron inusitadas mejoras en sus condiciones de vida), empresarios ligados a la industria liviana que basaban su desarrollo en el mercado interno (que el peronismo protegió y promovió), dirigentes sindicales (quienes consiguieron además de una lista inagotable de beneficios, posiciones expectables dentro de la trama del Estado); el aporte de fragmentos del socialismo, del radicalismo y del comunismo que rompían con sus organizaciones decepcionados por sus más recientes posicionamientos; sumado el apoyo del Ejército (que desconfiaba de la corrupta «partidocracia» y su posición proaliadas durante la Segunda Guerra) y de la Iglesia (la cual observaba en el peronismo una efectiva valla de contención contra el comunismo). Esta novedosa composición y los



Juan D. Perón emitiendo el voto en 1946.